

INICIARTE

COREOGRAFÍA PARA UN MUEBLE Y UN VESTIDO SIN UNA HABITACIÓN

Delia Boyano



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte

Agencia Andaluza de
Instituciones Culturales



INICIARTE

**COREOGRAFÍA PARA UN MUEBLE Y
UN VESTIDO SIN UNA HABITACIÓN**
Delia Boyano

JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejero de Turismo, Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo, Cultura y Deporte
Víctor Manuel González García

Secretario General para la Cultura
Salomón Castiel Abecasis

Delegado Territorial de Turismo, Cultura y Deporte en Córdoba
Eduardo Lucena Alba

Gerente de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
Almudena Bocanegra Jiménez

PROGRAMA INICIARTE

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Comisión de Valoración de Proyectos 2022:

Ana Barriga, Marcos Gualda, Juan del Junco, Esther Regueira (MAV) y Juan Francisco Rueda

EXPOSICIÓN

Espacio Iniciarte Córdoba

Producción

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Eva González Lezcano

Eva López Clavijo

Montaje

IdeasKreativa

CATÁLOGO

Edición

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
Junta de Andalucía

Textos

Paloma de la Cruz

Traducción

Deirdre B. Jerry

Fotografías

Juan López

Diseño editorial

Delia Boyano

Francisco José Romero Romero
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales.
Diseño

Producción

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Imprime

Masquelibros, S.L.

© de los textos: sus autores

© de la edición: Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
Junta de Andalucía

© de las reproducciones: sus autores

ISBN 978-84-9959-456-9

Depósito Legal: SE 1086-2023

ÍNDICE

Presentación	5
Arturo Bernal Bergua Consejero de Turismo, Cultura y Deporte	
Un cuento para cinco ciudades, vestidos y muebles y algunos intentos por encontrar la habitación de Delia	7
Paloma de la Cruz	
Obras / Artworks	16
Bío	62
A story for five cities, dresses and furnishings and a few attempts to find Delia's room.....	65
Paloma de la Cruz	

Coreografía para un mueble y un vestido sin una habitación es una propuesta artística incluida en el programa Iniciararte de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, dependiente de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Este programa promueve la creación joven en Andalucía, mediante el desarrollo y la planificación de proyectos expositivos que ayudan a visibilizar el arte más reciente.

La obra busca reflexionar sobre las consecuencias de la acción individual en un mundo global. Mediante la anulación de la habitación como espacio físico, su propósito es la detonación de una inquietud que tiene su germen en la vida íntima, en lo autobiográfico, para expandirse hacia el compromiso social y asumiendo la responsabilidad individual. Delia Boyano entrega a la simplicidad de objetos cotidianos –la ropa y algunos muebles, decorados con delicadas ilustraciones- toda la carga de su expresión.

Arturo Bernal Bergua
Consejero de Turismo, Cultura y Deporte
Junta de Andalucía

Agradecimientos:

A Álvaro Pérez Rubio por el paisaje sonoro de la exposición;
a Petru, Sara, Ana y María por convertirse en mis ciudades; a
Alberto, Capilla y Margarita por toda su ayuda y consejo.

UN CUENTO PARA CINCO CIUDADES, VESTIDOS Y MUEBLES Y ALGUNOS INTENTOS POR ENCONTRAR LA HABITACIÓN DE DELIA

Paloma de la Cruz

PRÓLOGO

400 losas de cerámica. Todas están en el suelo y yo no puedo eludir mi tarea. “Erótica inversa”, mi primera exposición individual, ha cerrado sus puertas y ahora toca recoger. Dos nuevas manos se unen a esta tarea, que ya venía realizando con mi profesora y amiga Blanca Montalvo. Estas dos nuevas manos pertenecen a Delia, una compañera que, borrosamente, recordaba haberme cruzado alguna vez en el patio de la facultad, pero con la que nunca había entablado conversación.

Se incorpora al desmontaje de inmediato, ofreciendo su ayuda para el mismo de manera que, gracias a ella y a Blanca, y a la agradable conversación sobre nuestro paso por las clases de Bellas Artes que mantuvimos, el desmontaje pasó a ser ameno y agradable, en lugar de lento y tedioso.

[...] *

Seis años después nos encontramos en una nueva cafetería del centro de Málaga. Somos conscientes de que la ciudad ha cambiado mucho más que nosotras.

Mientras bebemos Kombucha¹ y Coca-Cola Zero, Delia me cuenta todos los detalles de su próximo proyecto.

¿ÉRASE?

Si esto fuese un cuento empezaría con la frase “Érase una vez...” pero Delia ha vivido en carne y hueso esta historia. Sin embargo ¿No es el cuento una narración en sí de unos hechos tanto ficticios como reales?

1 Kombucha: El té *kombucha* o simplemente *kombucha* —también hongo manchú, hongo de té u hongo chino— es una bebida fermentada de sabor ácido obtenida a base de té endulzado fermentado por la acción de una colonia de aspecto gelatinoso compuesta por varios microorganismos: bacterias, como *Medusomyces gisevi* y *Bacterium xylinum*, *Gluconobacter oxidans* y levaduras.

Así que... empecemos de nuevo.

Érase una vez una habitación llena de un mobiliario que pertenecía a nuestra protagonista Delia, o eso creía ella. No sabía entonces que esas cuatro paredes, con el paso del tiempo, nunca serían las mismas, llegando incluso a desaparecer. En ocasiones éstas eran lisas, y quizás alguna tuvo un papel pintado, en un vano intento por destruir la monotonía. En otro momento pudieron ser, del temido por nuestra generación y ahora llamado *vintage*², gotelé³.

Entre ellas distinguimos una cama, una mesa, una silla y un armario. Quizás había algún mueble más, sólo Delia lo sabe, pero no quiere aferrarse a ellos, intuye que son atrezo y que, con su próxima mudanza, éstos sólo existirán en su recuerdo.

Ya sin paredes, estos muebles siguen sin faltar a su cita, da igual la forma, tamaño o color que adopten, siempre están ahí. De hecho, son ellos los que convertían una habitación vacía y sin nombre en un dormitorio. Esperaban, y esperan, pacientes todos los días la llegada de Delia invitándola a descansar. Se ofrecen también a dar cobijo a su vestimenta, que se ha vuelto tan versátil como el tiempo que la acompaña.

DOS OJOS PARA 5 CIUDADES

Delia nos invita a pasar, con un afable gesto, a sentarnos en un banco y descansar cerrando nuestros ojos. Al abrirlos nos incorporamos, damos largos paseos por la costa del mar mediterráneo el cual, con el paso de las horas, se funde con el atardecer. Huele a espetos⁴ y el poco sol que queda nos acaricia

2 *Vintage*: (del inglés *vintage*, en español año de cosecha) es el término empleado para referirse a objetos o accesorios con cierta edad, que no pueden aún catalogarse como antigüedades, y que se considera que han mejorado o se han revalorizado con el paso del tiempo. Surge por analogía con los vinos de crianza a que hace referencia el término, que mejoran con el tiempo.

3 *Gotelé*: (del francés *goutte* o *gouttelette*, gota o «gotita») es una técnica que consiste en esparcir pintura al temple más espesa de lo habitual, de tal manera que durante su aplicación aparezcan gotas o grumos de material que produzcan una superficie final de acabado grumoso. Esta técnica se utiliza por su capacidad para disimular las imperfecciones en las paredes de los edificios.

4 *Espetos*: es un plato típico de Málaga y la Costa de Granada, y consiste en espetar, es decir ensartar pescado, tradicionalmente sardinas, en finas y largas cañas, para asarlo con leña en la arena de la playa.

el rostro. Cansados, decidimos volver a sentarnos y cerrar de nuevo los ojos. Esta vez, al abrirlos, aparecen ante nosotros edificios de arquitectura victoriana. A lo lejos parece asomarse el Big Ben, o eso creemos ya que, con tanta niebla, el horizonte queda algo difuso. Volvemos a descansar sin poder evitar dormirnos en nuestro asiento. Cuando despertamos, nuestra vista nos revela una ciudad situada sobre un monte repleto de antiguos edificios. Uno de ellos es el templo del Partenón y desde aquí incluso creemos ser capaces de distinguir alguna de sus columnas. Una vez inspeccionado el lugar, volvemos a la calma acomodándonos en otro de nuestros muebles. Ahora, al entreabrir los párpados, el paisaje se ha vuelto frondoso y casi podemos escuchar el flujo del río Ebro, si no fuese por una intensa lluvia que no cesa en su estruendo. Agotados por el chaparrón, decidimos reposar en una larga banqueta que nos acoge sin rechistar. La próxima será la última vez que abramos los ojos, con la diferencia de que no sabremos cuando se cerrarán fruto de su asombro ya que, en esta nueva ciudad, no somos capaces de reconocer nada. No es un paisaje que nuestros ojos hayan visto antes. Tan solo Delia es capaz de intuir cuál es ese futuro lugar.

UN TROZO DE MADERA

Un trozo de madera. Sólo con esa definición ya podríamos imaginar miles de sus apariencias, pero también mil épocas a las que dichos diseños podrían pertenecer. Desde los siglos en los el mobiliario se habría erigido según los dictados de los ornamentistas franceses hasta el tiempo actual en el que la mayoría de muebles con los que convivimos son de origen sueco.

Pero no cabe queja alguna, pues todos cumplen su función. Al igual que la ropa que nos ponemos nos protege del frío y nos engalana, los muebles nos esperan ansiosos a que los usemos, a que durmamos en ellos, a que guardemos nuestros ropajes y a que quizás, y con suerte, simplemente nos sentemos a contemplar la lluvia.

Aparece Delia en este momento ante nosotros, rodeada de todos sus muebles, en medio de una ciudad que se encuentra engalanada para la ocasión. Dudamos de si nuestra protagonista nos esta mostrando un recuerdo o una suerte de vivencia del pasado. Ni siquiera sabemos si es un lugar en el que Delia haya estado antes. Echamos un vistazo a nuestro alrededor. El catálogo "Under the snow" de los ucranianos Ilya & Emilia Kavakov sobre una mesa nos confirma que esta ciudad, ya sea en forma de pasado, presente o futuro, forma parte del relato de Delia.

CAMBIO DE ARMARIO

Delia nace en Málaga en el año 1994. En 2016 cumple 21 años y se independiza por primera vez, dando comienzo a esta historia. Lo que ella entendía como ciudades, ahora se convierten en vivencias y personajes y, como tal, necesitan vestir de la manera precisa.

De 2016 a 2019

Un abrigo de grueso paño infinito. Éste tiene la capacidad de convertirse en bufanda o manta, de estirar su cuello. No cesa en su empeño de envolver y proteger a Delia del frío.

En 2017

El negro como rotundidad y no como vacío. Delia se transmuta aquí en una Kore⁵ que viste con un oscuro peplo⁶. Su tocado del siglo V a. C. la ayuda a cubrirse, aunque, en esta ocasión, no hay tanto de lo que protegerse.

De 2019 a 2020

El pañuelo de pico es de seda transparente. Observamos tras él un faldellín⁷ azul. Todo nos parece, en su conjunto, una especie de escultura fenicia. Delia se transforma en una dama de la serpiente.

De 2020 a 2021

Una gran capa de seda cubre un vestido blanco. Se mueve a causa del viento y va tiñendo el cuerpo de Delia de color viña hasta que la encierra en él. La protege del tiempo, pero a la vez la coarta en sus movimientos.

5 Kore: del plural *Korai* (griego, *Κόρη* 'mujer joven'), es una tipología escultórica de la Época Arcaica de la Antigua Grecia, que consiste en una estatua femenina en posición de pie, cuya versión masculina del mismo tipo se designa *kuros*.

6 Peplo: (del latín *peplum*, a su vez del griego *πέπλος*) es una túnica femenina de la antigua Grecia que llevaban las mujeres antes de 500 a. C.

7 Faldellín: es un tipo de falda corta emparentada con el refajo,²³ que solía usarse por las campesinas para llevar sobre las enaguas. Identificado así en algunas pinturas en las que esquemáticas figuras humanas se visten con pequeñas faldas o calzones cortos,⁴ algunas fuentes especializadas en historia de la indumentaria lo relacionan con el manto,⁵⁶ y algunas polleras de Hispanoamérica.

EN EL FUTURO

Estallido de color. Amarillos, rosas y verdes puros revestirán a Delia en el futuro dotándola de mangas aladas. Pero, capucha puesta, no olvida seguir protegiéndose.

QUE DÉ COMIENZO LA COREOGRAFÍA

El horizonte no es visible. El paisaje es infinito y está lleno de árboles a los cuales llega un punto en el que la mirada no nos alcanza. Cruje la hojarasca en el suelo al pisarla. La luz del sol se cuele entre las ramas y nos da en la cara. En su deseo por escapar y dejar de ser una pieza más de la ciudadanía que vive con trabajos precarios, sueldos de miseria y sufre la violencia institucional, Delia nos ha conducido hacia un bosque de cuento. Un bosque en el que no existen las paredes, pero sí las ciudades. Y, en esta ocasión, son ellas las que siguen sus instrucciones, las que son guiadas, premeditada e intencionadamente en cada uno de sus pasos. Esta vez no son ellas las que marcan el ritmo, sino Delia.

La partitura propone:

Gira el codo de arriba abajo

El gesto es el de nadar y apartar el agua

Es importante querer volar

La persona que quiera seguir da dos pasos hacia adelante

Las dos manos sobre la cabeza

El pañuelo sobre la cabeza y la mano lo voltea

Después vuelta entera y quita la mano

Baja una mano y después la otra y mueve el pañuelo de un lado a otro

Gira el brazo desde abajo

Gira el brazo desde arriba

¡Que dé comienzo la coreografía!

DOS TIEMPOS

Llegamos en el momento preciso. Las ciudades están preparadas. No sienten ningún reparo de mirarnos a los ojos. Saben que Delia las ha instruido adecua-

damente. No hay dudas en su encuentro. Somos nosotros los que nos encontramos confusos pues nuestra mente ha viajado al centro de esas ciudades sin darnos cuenta;

La sirena de una ambulancia. El calor del metro. El choque de gente corriendo por la calle. La bocina insistente de un vehículo. El dueño de una habitación exigiendo cobrar su incentivo. La música alta. Las voces en las calles que gritan que te apartes porque tienen prisa. El rápido cambio de color un semáforo. Las colas de gente pidiendo comida...

¡PARA!

Delia nos devuelve al presente. Gracias a ella salimos de este bucle de pensamientos y volvemos a estar cara a cara con las cinco ciudades que, aquí, bajo la batuta de nuestra protagonista, están tranquilas, sosegadas, se mueven despacio y siendo conscientes de cada movimiento, no interfieren unas en otras, no se molestan, al contrario, danzan en armonía, con cierta cordialidad entre ellas. Nos muestran una parte de las urbes que, a día de hoy, creímos pedidas. No nos equivoquemos, el tiempo no se ha parado sino que, simplemente, ha vuelto a la calma.

MANOS A LA CABEZA

–Ya puedes salir.

Entre caricias nuestras madres nos susurraban esta frase cuando descubrían que la noche anterior, asustadas, nos habíamos cubierto la cabeza con las sábanas en las que, delicada y cariñosamente, ellas habían bordado nuestras iniciales. Es curiosos como cruzamos los brazos y nos protegemos la cabeza ante la posibilidad de un peligro. Este gesto dentro del lenguaje corporal nos lleva a proteger la parte más funcional de nuestro cuerpo.

Delia también quiere cuidar a sus ciudades, sobre todo las vivencias que éstas representan. Sabe lo importantes que son en su historia y no duda en proveerlas de lo que necesitan para hacerlas sentir más seguras.

Capuchas de seda, pañuelos, tocados, cuellos altos...

Las ciudades se muestran agradecidas. Ahora sí, cubiertas y protegidas, continúan su danza.

DERIVA

Levantamos la cabeza. Descubrimos que los últimos metros caminando ha sido fruto del abatimiento. Preguntamos a Delia:

– ¿Qué nos ha pasado?

– Habéis sufrido un desvío de vuestro verdadero rumbo. Quién sabe si fruto del viento, el mar o la corriente.

– Pero, ¿Por qué?

– Nadie lo sabe. Se dice que nuestra mente es capaz de desconectar y dejar que nuestro cuerpo nos guíe en el camino que anteriormente sus pies ya conocían. Habéis entrado en la deriva⁸, en la improvisación del dejaros llevar por la marea de personas que caminan hacia el mismo destino.

Prestamos entonces atención a las ciudades. Para nuestra sorpresa les ha ocurrido lo mismo. Se mueven sin encontrar un porqué y en un ritmo que no les ha sido impuesto pero en el que se encuentran cómodas. El baile continúa sin que sepamos muy bien cuándo acaba. Nuestros ojos se mueven entre las ciudades, al igual que Delia habita en y con ellas haciéndolas parte de un cuento que no para de escribirse.

EPÍLOGO

13 de abril de 2023. Hoy se abren las puertas de “Coreografía de un mueble y un vestido sin una habitación”.

Al fin Delia nos desvela su dormitorio de ensueño. Es inevitable que un escalofrío nos recorra la espalda. Después de tanto viaje ansiamos transitar cada rincón de esas cuatro paredes.

Delia nos coge la mano y nos invita a pasar. A un lugar tan privado solo puede accederse por manos de la persona adecuada.

⁸ Deriva: es un concepto principalmente propuesto por la Internacional Situacionista. En francés la palabra *dérive* significa tomar una caminata sin objetivo específico, usualmente en una ciudad, que sigue la llamada del momento.

Personajes encapuchados, cual fantasmas del pasado, pero también del futuro, aparecen y desaparecen de nuestra vista conforme deambulamos la sala. Podemos tomar todo el tiempo que queramos en examinarlos, aquí no hay prisas. Es más, Delia se ha ocupado de que este espacio, como buena habitación, disponga de mobiliario en el que podamos descansar. Largos bancos han sido tatuados delicadamente, fruto del recuerdo, por Delia. Ellos nos hospedan sin reparo y nos hacen de guías en nuestra pequeña deriva por las ciudades, las cuales se encuentran inmersas en su danza. En este instante, nos encontramos en el minuto 4 y 36 segundos de la sinfonía que las conduce.

1, 2, 3 4 y...5. Contamos, como buena y alborotadamente podemos dentro de su improvisación, y corroboramos que sí, son cinco ciudades, al menos por ahora...

Ya que quién sabe cuantas más se unirán a esta coreografía.

[...] *

Despega en hora el vuelo que lleva Delia de regreso a Londres. Allí vivirá un año más. El ritmo frenético y constante de la ciudad hace que, en cada viaje en metro hacia su trabajo, en el cual casi no puede ni respirar, la hagan recordar con una intensa nostalgia los meses que pasó en Atenas.

Mientras tanto yo continúo en Málaga.

Al regresar ella, casi nos pudimos chocar los cinco y darnos el relevo en el aire, pues fui yo la que se mudó a Inglaterra un verano entero.

Tras ese verano ambas volvimos a coincidir en el mediterráneo. Sólo un año más hizo falta para que Delia tuviese un nuevo destino; Logroño. Diez meses allí fueron suficientes para sufrir una cierta añoranza que quedó velada por la ilusión al retomar su rumbo en Málaga. Volvíamos aquí a coincidir en tiempo y espacio. Pero esto solo duró no más de sesenta días ya que yo me mudé a Madrid. Estando ya instalada en la capital he tenido la suerte de vivir durante el último año un mes en Marruecos y dos en Oporto. Entre ambos periplos, Delia y yo nos volvimos a encontrar en la Antigua Roma. Eros y Psique fueron nuestros guías en las Villas de Almedinilla, un pequeño pueblo de Córdoba en el que convivimos y trabajamos juntas durante varias semanas.

OBRAS ARTWORKS

Málaga (2023)

Tela cosida. Medidas variables

Logroño (2023):

Tela cosida. Medidas variables

Londres (2023)

Tela cosida. 400 x 50 x 30 cm

Atenas (2023)

Tela cosida. Medidas variables

Ciudad soñada (2023)

Tela cosida. Medidas variables

Mueble M (2023)

Madera ensamblada y pintada. 50 x 150 x 35 cm

Mueble LO (2023)

Madera ensamblada y pintada. 50 x 100 x 35 cm

Mueble L (2023)

Madera ensamblada y pintada. 50 x 200 x 35 cm

Mueble A (2023)

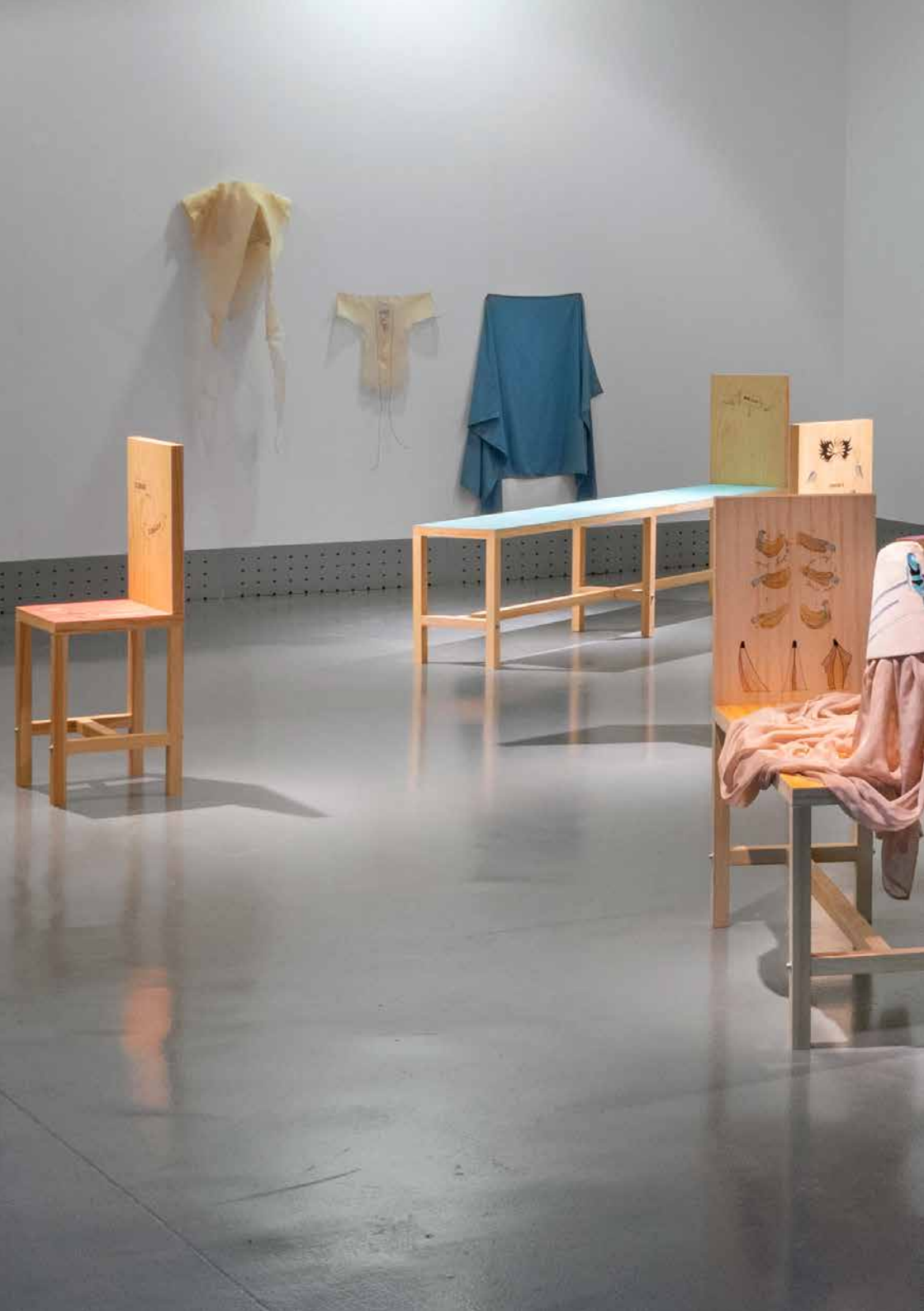
Madera ensamblada y pintada. 50 x 200 x 35 cm

Mueble SO (2023)

Madera ensamblada y pintada. 50 x 35 x 35 cm

Coreografía para cinco ciudades (2023)

Vídeo. 10 min

























LONDRES















ATENAS





























Coreografía para cinco ciudades: Málaga





Logroño







Londres



Atenas





Ciudad soñada









Delia Boyano

Málaga, 1994



Delia Boyano (Málaga, 1994) es graduada en Bellas Artes (2016) por la Universidad de Málaga, y tiene un Máster en *Performance Design and Practice* en Central Saint Martins College of Arts and Design (Londres, 2018). En su currículum destacan sus dos exposiciones individuales, *La corona de la Reina* (Sala de exposiciones de la facultad de Bellas Artes de Málaga, 2017) y *The Cucumber Sandwich Club* (Galería JM, Málaga, 2017). Además, ha sido seleccionada para participar en ciclos de performance como "JMenvivo" (Galería JM, Málaga, 2019), así como en diferentes exposiciones grupales: *Between Monochrome and Kitsch* (Centro cultural MVA, Málaga, 2019), *El jardín secreto* (MUPAM, Málaga, 2019), *Cómo se cuentan las cosas* (Sala de exposiciones de la Facultad de Bellas Artes de Málaga, 2017), *A minute Ago* (Zabludowicz Collection, Londres, 2018). También ha podido disfrutar de residencias como La Térmica Creadores 2020 y de becas de investigación como la beca de Artista Residente de posgrado UMA 2019-2020. Entre otras residencias europeas destacamos la residencia creativa de Central Saint Martins College of Art and Design en Inteatro Villa Nappi (Polverigi, Italia) en 2017 y 2018, la residencia para artes escénicas en el Rabbithole Theatre (Atenas, 2017) y la residencia JOYA: AiR (Almería, 2019). En 2021 recibió el primer premio en el Certamen Málaga Crea de Artes visuales.

Delia Boyano (Málaga, 1994) earned a BFA from the Universidad de Málaga in 2016 and an MA in *Performance: Design and Practice* from Central Saint Martins - University of the Arts London in 2018. She has two solo shows under her belt: *La corona de la Reina* at the gallery of the Málaga Fine Arts Faculty (2017) and *The Cucumber Sandwich Club* at Galería JM in Málaga (2017). She was also invited to participate in the *JMenvivo* performance series (Galería JM, Málaga, 2019) and various group exhibitions, including *Between Monochrome and Kitsch* (Centro Cultural MVA, Málaga, 2019), *El jardín secreto* (MUPAM, Málaga, 2019), *Cómo se cuentan las cosas* (gallery of the Málaga Fine Arts Faculty, 2017) and *A Minute Ago* (Zabludowicz Collection, London, 2018). Boyano was selected for the Creadores 2020 residency at La Térmica and received a research grant as a 2019–2020 UMA graduate artist-in-residence. In the European arena, she enjoyed the Inteatro Festival creative residency at Villa Nappi (Polverigi, Italy) while she was a master's student at Central Saint Martins (2017 and 2018), a performing arts residency at the Rabbithole Theatre (Athens, 2017) and the JOYA: AiR residency (Almería, 2019). In 2021, she won first prize in the visual arts competition MálagaCrea.

A STORY FOR FIVE CITIES, DRESSES AND FURNISHINGS AND A FEW ATTEMPTS TO FIND DELIA'S ROOM

Paloma de la Cruz

PROLOGUE

400 ceramic tiles. They're all over the floor, and I can't shirk my duty. My first solo show, *Erótica inversa*, has just finished and it's time to pack up. A new pair of hands has decided to join mine and those of my teacher and friend Blanca Montalvo. Those two new hands belong to Delia, a classmate whom I vaguely remember passing in the university courtyard now and then, although we'd never spoken before.

She immediately offers to help and jumps into the fray; thanks to her, Blanca and the pleasant conversation about our art school days, what could have been a slow, tedious dismantling process ends up being an enjoyable and congenial experience.

[...] *

Six years later, we meet at a new café in the centre of Málaga. We're aware that the city has changed much more than we have.

As we sip kombucha¹ and Coca-Cola Zero, Delia fills me in on her upcoming project.

ONCE?

If this were a fairytale, I'd begin with "Once upon a time," but Delia has actually lived this story in the flesh. However, isn't every story, by definition, a narrative of both fictional and real events?

1 Kombucha tea or simply kombucha –also called Manchurian mushroom, tea mushroom or tea fungus when referring to the culture– is a fermented tea drink with an acidic taste, made by fermenting sweetened tea using a gelatinous-looking culture of various micro-organisms: bacteria like *Medusomyces gisevi* and *Bacterium xylinum*, *Gluconobacter oxidans* and yeast.

So... let's begin again.

Once upon a time, there was a room full of furniture that belonged to our heroine, Delia—or so she thought. What she didn't know then was that those four walls, over time, would constantly change and even disappear over time. Sometimes they were smooth, or perhaps papered in a vain attempt to break the monotony. At other times they might have the popcorn texture² that was the bane of our generation but is now considered vintage³.

Between them we can make out a bed, a desk, a chair and a wardrobe. Perhaps there were a few more pieces, only Delia knows, but she doesn't want to hang on to them; she senses that they're mere props and, after her next move, will only exist in her memory.

Even now, divested of walls, that furniture never lets us down; no matter what shape, size or colour, they're always there. In fact, they're the ones who turned an empty, nameless chamber into a bedroom. Day after day they waited patiently for Delia to come, inviting her to rest. They also offer to take in her clothes, which have become as versatile as their time.

TWO EYES FOR 5 CITIES

Delia invites us to come in, with a welcoming gesture, to sit on a bench and rest our eyes for a while. When we open them, we get up and take long strolls along the Mediterranean seashore, which fades into the sunset as the hours pass. It smells like espetos and the last rays of sunlight caress our faces. Tired, we decide to sit down and close our eyes again. This time, when we open them, Victorian-style buildings appear before us. One structure in the distance looks like

2 In Spain, popcorn walls were made using the *gotelé* technique (from the French *goutte* or *gouttelette*, meaning drop or droplet), which consisted in spraying or sprinkling unusually thick tempera paint across the surface to achieve a rough, bumpy-looking texture. It was quite popular because it concealed imperfections on masonry walls.

3 The word "vintage" originally referred to the grape harvest, but today it is used to describe items or accessories not old enough to be considered antiques but which, like a fine wine, have aged well or become more valuable over time.

4 *Espetos* are fish skewers typical of Málaga and coastal Granada, made by impaling several fish (usually sardines) on long, thin canes and roasting them over a wood fire on the sand.

Big Ben, although we can't be sure as the horizon is rather hazy with all that fog. We relax again and can't help falling asleep as we sit. When we wake, our eyes reveal a city on a hill dotted with ancient buildings. One of them is the Parthenon temple; from here we even think that we can make out one of its columns. After inspecting the place, we calm down and return to our furniture once again. Now, as our eyelids flutter open, the landscape has become leafy and we could almost hear the flow of the River Ebro, if not for the relentlessly deafening sound of the heavy rain. Exhausted by the torrent, we decide to perch on a long bench that accepts us without complaint. The next will be the last time we open our eyes; the difference is that we don't know when they will close in amazement, as nothing looks familiar to us in this new city. This isn't a landscape we've ever seen before. Only Delia has an inkling of what that future place might be.

A PIECE OF WOOD

A piece of wood. Those simple words let us imagine a thousand different forms and designs, but also a thousand periods to which those designs might belong, from the centuries when furniture was made to the specifications of French decorators to the present, when most of the pieces we live with come from Sweden.

Yet there is no cause for complaint, as they all serve their purpose. Just as the clothing we wear adorns and protects us from the cold, so our furniture eagerly waits for us to use them, sleep on them, store our clothes in them and perhaps, with a bit of luck, simply sit on them to watch the rain.

Just then Delia appears before us, surrounded by all her furniture, in the middle of a city decked out for the occasion. We wonder if our heroine is showing us a memory or some kind of past experience. We don't even know if this is a place Delia has been before.

We take a look around. The catalogue on a table—Under the Snow by Ukrainian artists Ilya & Emilia Kavakov—confirms that this city is, was or will be part of Delia's story.

WARDROBE CHANGE

Delia was born in Málaga in 1994. In 2016 she turned 21 and struck out on her own, beginning the first chapter of this tale. What she saw as cities have now become experiences and characters and must be dressed accordingly.

2016 to 2019

An infinite, heavy cloth coat. It can turn into a scarf or a blanket, stretching its neck. It is constantly determined to envelop and shield Delia from the cold.

In 2017

Black as solidity, not emptiness. Here Delia morphs into a *kore*⁵ wearing a dark peplos⁶. Her fifth-century BC hairdo provides some cover, although in this case there's not as much need for protection.

2019 to 2020

The pointed scarf is made of transparent silk. Through it we can see a short, blue *faldellín*-type skirt⁷. The general effect is suggestive of some kind of Phoenician sculpture. Delia transforms into a serpent-woman.

2020 to 2021

A large silk cape covers a white dress. It billows in the wind, slowly giving Delia's body a grapevine-like tinge until it has enveloped her completely. It protects her from time but also limits her freedom of movement.

IN THE FUTURE

Explosion of colour. Yellows, pinks and pure greens will dress Delia in the future, giving her winged sleeves. But, hood up, she doesn't forget to keep protecting herself.

LET THE CHOREOGRAPHY BEGIN

The horizon isn't visible. The landscape goes on forever and is filled with trees, so many that our eyes cannot take them all in. The fallen leaves crunch beneath

5 A *kore* (plural *korai*, from the Greek *kόρη*, meaning "maiden") is a free-standing sculpture of an upright young woman from the ancient Greek Archaic period. The youthful male equivalent is called a *kouros*.

6 A *peplos* (Greek *πέπλος*) is a body-length tunic worn by women in ancient Greece before 500 BC.

7 In Spain, the short skirt called a *faldellín* is related to the *refajo* which peasant women wore over their petticoats. Identified as such in several paintings of schematic human figures wearing short skirts or breeches, some fashion history experts have associated it with other types of skirts, such as the *manteo* or certain *polleras* found in Latin America.

th our feet as we walk. Sunlight filters through the branches and strikes our faces. In her eagerness to escape, to cease being just another faceless citizen who lives with job insecurity, poverty-level wages, and institutional violence, Delia has led us into a fairytale wood. This forest has no walls, but it does have cities. And this time it is their turn to follow her instructions, to be deliberately, premeditatedly guided at every step. This time it not they but Delia who sets the pace.

The score proposes:

Turn the elbow in a downward motion

The gesture is that of a swimmer pushing water aside

Wanting to fly is important

Whoever wants to continue, take two steps forward

Place both hands on your head

The scarf on your head and the hand flips it over

Then do a full turn and remove the hand

Lower one hand and then the other and wave the scarf from side to side

Turn the arm from below

Turn the arm from above

Let the choreography begin!

TWO TIMES

We arrive just in time. The cities are ready. They don't hesitate to make eye contact with us. They know Delia has taught them well. There are no doubts in that encounter. It is we who are confused, because our minds have travelled to the centre of those cities without us realising it.

An ambulance siren. The heat of the underground. People colliding as they rush down the street. An insistent car horn. The owner of a room demanding payment of his bonus. Loud music. Voices in the street yelling at you to move because they're in a hurry. The rapidly changing colour of a traffic light. Queues of people asking for food...

STOP!

Delia brings us back to the present. She pulls us out of that endless thought loop and brings us face-to-face with the five cities once more. Here, under our heroine's baton, they are calm, serene, moving slowly and aware of each movement. They don't interfere with or bother each other; in fact, they dance in harmony and their interactions are quite cordial. They show us a side of cities that we thought had been lost forever. Let us not be fooled: time hasn't stopped, it's just grown calm again.

HANDS ON YOUR HEAD

– You can come out now.

That's what our mothers used to whisper when they discovered that, after a frightening night, we had buried our heads under the sheets on which they had delicately and lovingly embroidered our initials. It's a curious fact that humans tend to cross their arms over their heads when faced with potential danger. With that instinctive gesture, we are protecting the most functional part of our body. Delia also wants to care for her cities, especially the experiences they represent. She knows how important they are to her story and doesn't hesitate to supply whatever they need to feel safe.

Silk hoods, scarves, hairdos and headgear, high collars...

The cities show their gratitude. Now, covered and protected, they resume their dance.

DRIFT

We look up and realise that we've walked the last several metres in dejection. We ask Delia:

– What happened to us?

– You've been knocked off your true course. Perhaps it was the wind, the sea or the current.

– But why?

– No one knows. They say the mind can switch off and let our bodies carry us along the path that our feet have already walked.

You've entered the drift,⁸ the improvisation of letting yourself be carried away by a tide of people walking towards the same destination.

Then we pay attention to the cities. To our surprise, the same thing has happened to them. They're moving along, for no particular reason, at a pace that hasn't been imposed and feels comfortable to them. The dance continues, though we don't really know when it will end. Our eyes flit from city to city, just as Delia lives in and with them, making them part of a story that is constantly being written.

EPILOGUE

13 April 2023. Today is the grand opening of the exhibition *Coreografía de un mueble y un vestido sin una habitación* [Choreography for a Piece of Furniture and a Dress without a Room].

At last, Delia reveals her dream bedroom to us. The frisson of anticipation is practically inevitable. After all our travels, we can't wait to explore every corner inside those four walls.

Delia takes us by the hand and invites us in. In order to enter such a privileged place, you must have the right guide.

Hooded characters, like ghosts from the past or the future, appear and disappear from view as we wander through the gallery. We can spend as much time as we like examining them; there's no rush here. In fact, Delia has made sure that this space, like a proper bedroom, is equipped with furniture on which we can stop to rest. Long benches have been delicately tattooed, the product of memory, by Delia. They welcome us unreservedly and guide us on our little *derivé* through the cities, which are engrossed in their dance.

At that moment, we find ourselves 4 minutes and 36 seconds into the symphony that marks their tempo.

⁸ The drift or *derivé*, as posited by the Situationist International, is a strategy that basically consists in wandering aimlessly, usually in an urban setting, and going wherever the moment takes you.

1, 2, 3, 4 and...5. We count, as well as we hastily can within their improvisation, and confirm that yes, there are five cities, at least for now...

But who knows how many more will join this choreography.

[...] *

Delia's flight back to London departs on time. She plans to stay there one more year. Every time she rides the tube to work, the suffocatingly frenetic, relentless pace of life in that city makes her think of the months she spent in Athens with nostalgic longing.

Meanwhile, I'm still in Málaga.

When she returned, we almost could have given each other a high-five and passed the baton in mid-air, as it was my turn to head off to England for an entire summer.

After that stint abroad, we were reunited on the shores of the Mediterranean. Just one year later, Delia already had a new destination: Logroño. Ten months there were enough to induce a touch of homesickness, though it was soon banished by the hope of resuming her former course in Málaga. There our paths crossed again, but we only shared the same time and space for about sixty days before I moved to Madrid. Though settled in the capital, over the past year I've been lucky enough to spend a month in Morocco and two in Porto. In between those two adventures, Delia and I reunited in ancient Rome. Eros and Psyche were our guides at the villas of Almedinilla, a village in Córdoba where we lived and worked together for several weeks.





9 788499 594569